



C

Columna

Francisca Navarro Mercado

Miembro Directorio Corporación Nuestra Casa



El show de la exclusión

En Antofagasta, las personas en situación de calle enfrentan una realidad desgarradora. Sin embargo, las autoridades han respondido con desalojos forzados, convirtiendo estas acciones en un espectáculo mediático. Videos compartidos en redes sociales como si fueran logros ignoran el drama humano detrás. Esta medida no solo es ineficaz, sino que viola derechos humanos y perpetúa la exclusión. ¿Es este el tipo de sociedad que queremos?

Programas de vivienda social, albergues temporales y políticas de inclusión laboral son alternativas viables.

Según la ONU, "los desalojos forzados son incompatibles con el derecho a una vivienda adecuada y solo pueden justificarse en circunstancias excepcionales". En Antofagasta, estas excepciones no existen. Desalojar sin ofrecer alternativas dignas agrava la vulnerabilidad de las personas, privándolas de su dignidad y profundizando la pobreza, como señala Amnistía Internacional. Además, ONU-Hábitat advierte que estas prácticas no abordan las causas estructurales de la falta de vivienda, como la desigualdad, y solo perpetúan la marginalización. En una ciudad con acceso limitado a viviendas asequibles, los desalojos no son una solución; son un desplazamiento de la pobreza.

La solución no es desalojar, sino garantizar vivienda digna y oportunidades. Como propone David Harvey, "la ciudad debe

ser un espacio de derechos, no de exclusión". Programas de vivienda social, albergues temporales y políticas de inclusión laboral son alternativas viables. ONU-Hábitat lo dice: "Las políticas públicas deben abordar el problema de manera integral, con un enfoque basado en derechos humanos".

En Chile, el modelo de "Vivienda Primero" ya es una política pública reconocida, implementada con éxito en otras regiones del país. Este enfoque prioriza ofrecer vivienda estable y permanente como primer paso, sin condiciones previas, para luego brindar apoyo integral en salud mental, adicciones, empleo y educación. Sin embargo, en Antofagasta este modelo no se ha aplicado, a pesar de su probada eficacia. En países como Finlandia, Vivienda Primero redujo la población en situación de calle en un 35% en una década. Además, es más económico para el Estado ofrecer vivienda permanente que gestionar los costos de emergencia, desalojos y criminalización de la pobreza.

En Antofagasta, adoptar el modelo Vivienda Primero podría marcar la diferencia. En lugar de gastar recursos en desalojos y medidas punitivas, las autoridades deberían invertir en viviendas sociales y programas de inclusión. Esto no solo ayudaría a las personas a reconstruir sus vidas, sino que también contribuiría a una ciudad más justa y cohesionada.

Los desalojos en Antofagasta no son una solución; son una muestra de la falta de voluntad política para abordar el problema de manera humana y estructural. Es hora de dejar de criminalizar la pobreza y empezar a construir una ciudad que garantice los derechos de todos. Los desalojos no solo son ilógicos; son inmorales. Antofagasta puede y debe hacerlo mejor. El momento de actuar es ahora.